



NÚMERO 682

14 DE FEBRERO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de entretiempo



4.—Traje de muselina

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de entretiempo. — 4. Traje de mu-

selina. — 5. Traje de sastre. — 6. Vestido de niña. — 7 y 8. Blusas. — 9. Vestido de velo. — 10. Traje de paño. — 11. Traje de calle. — 12 á 14. Trajes de entretiempo. — 15 á 17. Trajes de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 682. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 682. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastre y de casa.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

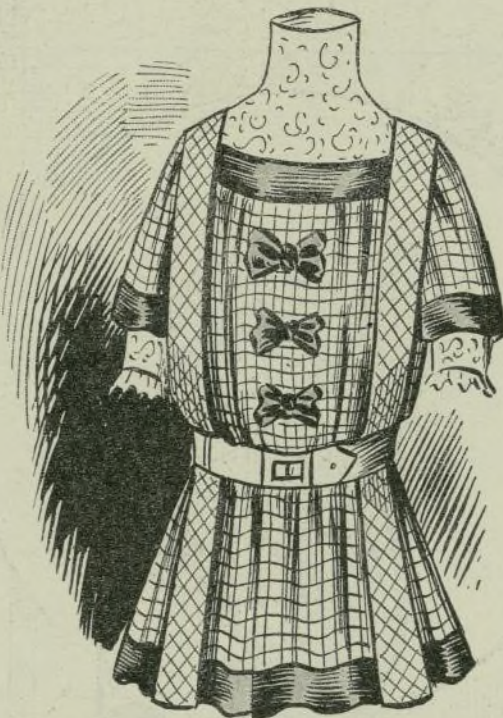
1. HOJA DE PATRONES NÚM. 682. — Enagua y cubrecorsé de lencería y cuerpo de fantasía. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 682. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastre y de casa.

Primer traje, de paño color de humo, de hechura princesa por delante, abierto sobre un peto de linón bordado, orlado de tiras de terciopelo color de geranio bordadas de trencilla. Espalda recortada sobre la falda que viene á unirse con botones al delantero. Mangas semilargas, orladas de terciopelo color de geranio. Sombrero de seda negra, adornado de plumas de avestruz.

Segundo traje, de velo de lana azul lavado con motas, colocadas á modo de cenefas para adornar, de un azul más obscuro. Falda lisa y túnica, plegada en la cintura, adornada de lunares. Cuerpo ajustado y manguitas cortas con vueltas guarnecidas de lunares. Este cuerpo va escotado sobre un cuello canesú de encaje de Irlanda, rodeado de un bias liso orlado de terciopelo color de cereza. Mangas largas de velo liso. Cinturón, drapeado y cruzado, de terciopelo color de cereza.



6.—Vestido de niña

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE ENTRETIEMPO.

I. *Traje de estilo de sastre*, de paño color de violeta de obispo. Falda corta con delantal estrecho que se ensancha de abajo, prendido con botones sobre la falda lisa. Chaqueta recta, abrochada con tres botones y bordada de trencilla en el cuello, las solapas y los bolsillos. Cuello y peto de encaje con chorrera. Sombrero de paja, adornado de seda color de violeta y de un penacho blanco.

II. *Traje de señorita*. Falda túnica de franela blanca, orlada de un bias de seda azul sobre un volante ancho fruncido. Cuerpo adornado de un gran cuello guarnecido de seda azul, así como las mangas semilargas. Peto de seda bordada. Cinturón ancho drapeado de seda azul. Cuello, camiseta y mangas interiores de tul con lunares.

III. *Traje de primavera*, de linón gris á cuadritos verde pálido. Falda fruncida, ajustada en su parte inferior con bieses bordados de trencilla; este mismo adorno va colocado, á modo de berta, en el cuerpo fruncido. Mangas de globo, adornadas del propio bordado. Camiseta y mangas interiores de linón bordado. Sombrero de crin negro, guarnecido de un penacho.

4. TRAJE de muselina lisa y linón bordado. Camiseta de linón con mangas cortas. Cinturón de seda liberty color de caoba. Sombrero de paja de este mismo color, con un drapeado de tul y adornado de una gran rosa de muselina de seda encarnada.

5. TRAJE DE SASTRE, de paño color de rosa antiguo, guarnecido de bordados y trencillas de oro y negras. Falda cruzada por delante y chaqueta corta. Sombrero de color de rosa antiguo, guarnecido de tul de oro.

6. TRAJE DE NIÑA, de linón de color crema con cuadritos verdes; los pliegues dobles á tablas que forman los tirantes se prolongan hasta el borde de la falda. Escote, borde de la falda y mangas cortas orlados de un bias de seda verde; unos lazos

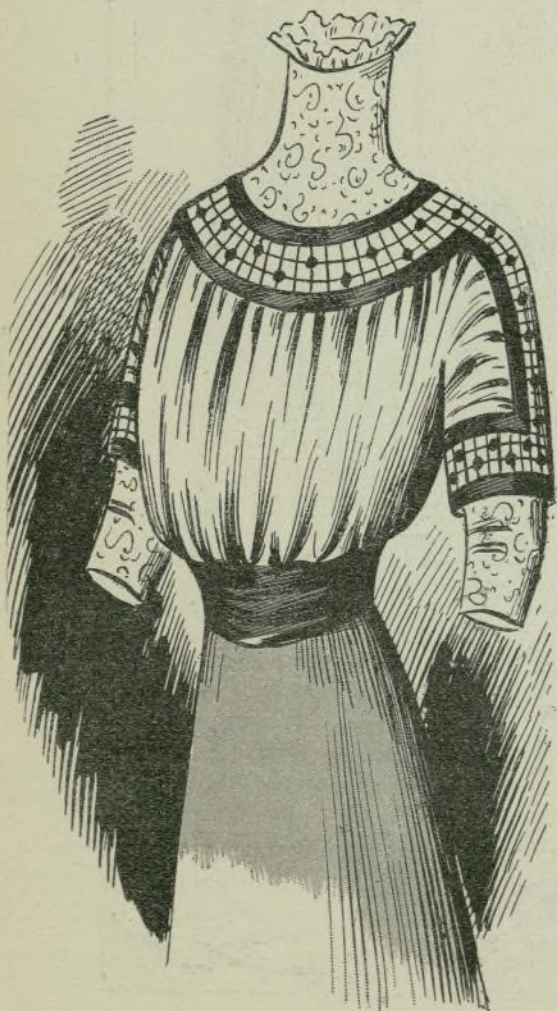


5.—Traje de sastre

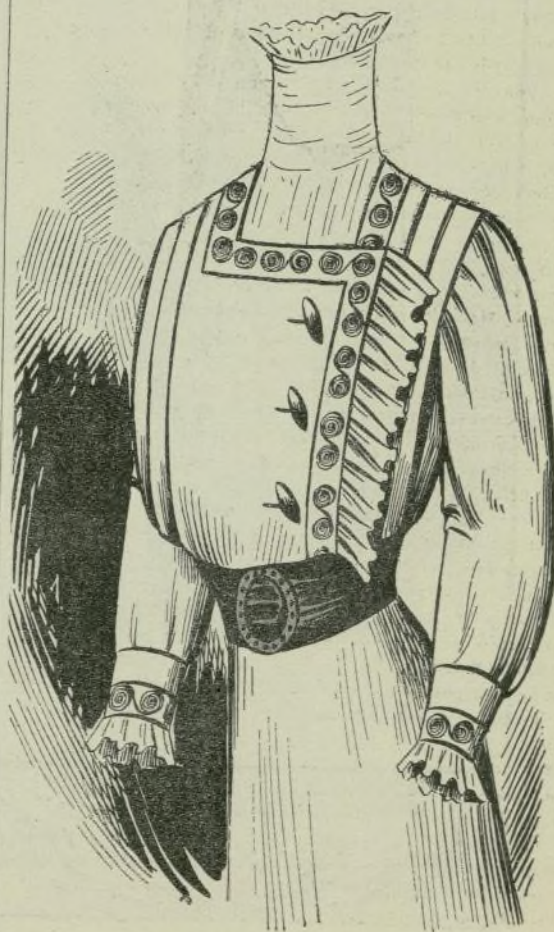
de esta misma seda adornan el delantero. Cuello-camiseta y mangas semilargas de guipur. Cinturón de cuero blanco.

7. BLUSA de seda liberty de color claro, adornada alrededor del escote y en las mangas cortas de un entredós de malla bordada orlado de terciopelo. Cuello-camiseta y mangas semilargas de tul bordado. Cinturón drapeado de seda liberty.

8. BLUSA de franela color de malva, adornada de pliegues en forma de tirantes, abrochada á un lado con grandes bellotas de pasamanería y adornada de un volante plegado á plie-



7.—Blusa de seda



8.—Blusa de franela



9.—Vestido de velo



10.—Traje de paño



11.—Traje de calle

gues indeseables. Un biesito de franela bordado de pasa manera rodea el escote. Mangas largas fruncidas á los puños Cuello y peto de tul blanco.

9. VESTIDO de velo de seda cyclamen. Falda larga y túnica peplum adornadas de dibujos bordados de trencilla y de flecos. Cuerpo ablusado, bordado de trencilla alrededor del escote. Mangas formando dos globos separados por un brazalete bordado de trencilla. Cuello, camiseta y mangas largas de encaje de Malinas. Sombrero de raso negro, adornado de un galón de plata y de un penacho blanco.

10. VESTIDO de paño y muselina de seda azul claro. Unas bagas de raso negro adornan el cuerpo. Gola y mangas de tul. Toca turbante de seda liberty azul, adornada de un penacho.

11. TRAJE DE CALLE, de cheviot verde ciprés. Falda plegada con delantal estrecho. Chaqueta corta abrochada con tres aplicaciones de pasamanería y adornada de un gran cuello y de bocamangas de seda negra. Unas tiras respunteadas guardan las costuras. Toca turbante de pana negra, con un penacho blanco prendido con un broche de pedrería.

12 á 14. TRAJES DE ENTRETUENDO.

I. Traje de calle, de paño gris, guarnecido de terciopelo color de granate. Falda con canesú recortado, orlada de tiras respunteadas, sobre otra falda lisa por delante y plegada por detrás. Cuerpo liso por delante y fruncido á los lados, recortado sobre un canesú bordado, orlado de tiras respunteadas y guarnecido de un cuello granate. Cinturón de este mismo terciopelo. Mangas rectas, fruncidas á los puños bordados, orlados de tiras respunteadas. Sombrero de raso gris con el fondo de boina de tul gris, rodeado de una corona de rosas Jacqueminot.

II. Traje de cañamazo color de tierra, adornado de dibujos bordados con trencilla negra. Falda lisa por delante, recortada por el lado formando una presilla drapeada, prendida con un broche sobre un volante ancho plegado. Cuerpo con solapas que orlan un peto plegado á pliegues interiores y adornado de bordados de trencilla. Cuello de guipur, orlado de terciopelo encarnado. Manguetas cortas, drapeadas y adornadas de

unas tiras bordadas de trencilla que se prolongan hasta el cuello, y mangas largas y ajustadas, con puñitos bordados de trencilla. Cinturón abrochado con hebilla de metal y una escarapela de terciopelo encarnado. Gran sombrero de paja negra, adornado de plumas desrizadas.

III. Traje de jerga de color beige. Falda túnica adornada de trenzados de seda y de una quilla y botones de tela. Falda interior lisa. Cuerpo con delantero liso orlado de pliegues. Cuello bordado con calados sobre seda color de cereza, orlado de una cinta de seda atada delante. Cinturón de seda color de cereza. Mangas rectas fruncidas á los puños. Gran sombrero de crin negra, adornado de un lazo muy levantado de tul color de cereza.

15 á 17. TRAJES DE NOVEDAD.

I. Traje de estilo de sastre de jerga gruesa azul. Falda lisa por delante y fruncida por detrás. Chaqueta semilarga, con cuello y grandes solapas de smoking, de faille color de caoba, abierta sobre una blusa de linón con chorrera de encaje blanco. Mangas largas y ajustadas, adornadas de brazaletes bordados de trencilla y terminadas en volantes de linón plegado. Gran sombrero de raso negro, forrado de faille y adornado de un gran lazo levantado de faille color de caoba.

II. Traje de velo Ninón de color verde reseda sobre seda de color. Falda montante en forma de presillas redondeadas, prendidas con botones sobre el cinturón de seda, ajustada á las rodillas con una tira ancha de tela con aplicaciones de bordado. Cuerpo fruncido, abierto sobre un chaleco adornado de una tira bordada. Camiseta plegada. Mangas ajustadas con una presilla abrochada y terminadas en volantes de linón plegado. Sombrero de crin, adornado de rosas y de un penacho.

III. Rico traje de estilo de sastre para entretiempo, de paño bordado, pudiendo hacerse de diversos colores. La falda plegada tiene el delantal bordado. La chaqueta semilarga se abrocha con un solo botón, y tiene el cuello y las bocamangas de terciopelo y las solapas bordadas. Cuello y camiseta de tul plegado. Sombrero de seda con el fondo de boina, adornado de galón bordado de oro y de dos alas.

VARIEDADES

Un teatro modelo

Este calificativo encaja perfectamente al nuevo teatro inaugurado en Nueva York al principiar la presente estación de invierno. Basta decir que sus fundadores son los treinta archimillonarios de aquella capital, para comprender que en la nueva edificación se ha reunido todo lo que el arte y los nuevos adelantos técnicos pueden proporcionar.

El estilo que ofrece el teatro es el del Renacimiento italiano; tiene algún parecido á la biblioteca Sansovino de Venecia. ¡Lástima que los edificios que lo rodean contribuyan poco á realzarlo! El interior del nuevo templo de las musas llena completamente todas las pretensiones que actores y espectadores puedan abrigar respecto á un instituto moderno de esta clase. El escenario es el mayor de América: su anchura es de 100 pies; el proscenio de 42 pies de ancho y 40 de alto. Todos los medios auxiliares de la moderna técnica han encontrado allí un amplio empleo como en ningún teatro del mundo. Así es que en 30 segundos, estando el escenario oscurecido, se procede al completo cambio de la escena, y puede tenerse preparado á la vez el cambio de siete escenas.

Para los actores hay dispuesta una serie de espaciosos camarines, decorados con gusto y propiedad y provistos de baño cada uno. Además disponen de un lindo saloncito de conversación, con teléfono y otros aparatos, con que se les hace posible seguir la representación escénica.

La sala destinada á los espectadores contiene 2.200 asientos; éstos son anchos, cómodos y repartidos entre la platea y sólo dos pisos. La platea ofrece la forma elíptica y está rodeada de palcos, cuyo antepecho es un poco más elevado que los respaldos de los asientos más altos de la platea. Sólo los fundadores pueden tener palcos, y, por lo tanto, han tomado ciertas medidas para excluir á los «outsiders» de su sagrado círculo. Éste ha recibido por la voz pública la designación de



12 á 14. — TRAJES DE ENTRETIEPO



Gaston DROUET, Éditeur.



J. Bas Imp. Paris.



Reproduction Prohibida.

G. Drouet
430

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXVI. — N° 682

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, la bronquitis, etc.*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





15 á 17. — TRAJES DE NOVEDAD

«herradura de oro». Los dos grandes palcos de proscenio se han reservado uno para el uso de altos personajes — el presidente, etc.; — el otro es el llamado «ómnibus box». Cada palco tiene una antesala, con salida al «foyer» principal. El decorado de la sala es de un gris claro, aterciopelado, con arabescos de oro mate; las tapicerías, portiers y revestimiento de los asientos es de terciopelo rojo cereza. El borde del proscenio es de mármol de Conemara, de color blanco-verdoso, y debajo de la cúpula se ven catorce placas del mismo material, que en letras de oro llevan los nombres de los principales dramáticos de todas las naciones y épocas. La parte alta del marco del escenario ostenta una frase alusiva de Shakespeare.

El «foyer» principal se presenta fastuoso, espléndido. Se halla revestido por completo de mármol de Siena con adornos de bronce dorado; las famosas pinturas del cielo raso proceden del pincel de Baudry, y se tiene el proyecto de exponer allí escogidos lienzos de las colecciones de los fundadores. Hay además una salita de té, otros salones para reunión y una espléndida biblioteca que contiene preferentemente literatura teatral antigua y moderna en idioma original y traducción. En el terrado de la casa se halla instalado un gran hall de cristal, donde se verifican los ensayos.

Las medidas de seguridad son perfectas; en diez segundos la sala de espectadores puede quedar separada del escenario mediante un telón de acero y asbesto; y treinta puertas de salida permiten que la sala quede desalojada en pocos minutos.

Indemnizaciones de cuantía

Los ferrocarriles ingleses son los más seguros del mundo; sin embargo, han pagado en un año 12.800.000 pesetas de indemnizaciones. Cerca de la cuarta parte de esta suma lo fué por accidentes personales, el resto por perjuicios materiales.

Las indemnizaciones mayores satisfechas por compañías han sido las siguientes: á una mujer en 1899, por la muerte de su marido en un accidente de ferrocarril, 97.136 pesetas.

A un comerciante, 105.000 pesetas por haber adquirido una parálisis parcial, efecto de un choque en la estación Victoria, de Manchester.

La compañía que más ha pagado por este género de reclamaciones ha sido la italiana del Adriático.

En agosto de 1901, un tren que llevaba entre sus pasajeros á un comisionado del rey Leopoldo para felicitar á Víctor Manuel, descarriló en Castegimbilco; hubo bastantes muertos y heridos, y á consecuencia de aquella catástrofe la compañía tuvo que pagar la enorme suma de 26.880.000 pesetas.

William Leys murió hace pocos años en una catástrofe en el ferrocarril de la New York Central: su esposa obtuvo en compensación la cantidad de 560.000 pesetas.

Danzas de moda

La Academia Internacional de la Danza en París, al efectuarse últimamente su noveno congreso, resolvió recomendar como danzas clásicas para la próxima temporada de invierno el «Two step», que durante el año pasado tuvo grande aceptación en la capital francesa, así como el «Boston» y el «Double boston». A nadie sorprende ya este nuevo triunfo del boston. Este baile ligero, gracioso, que encontró sus primeros adeptos en la capital de Massachussets, hace unos diez años, hizo su marcha triunfal por el Nuevo y el Viejo mundo, y parece llamado á triunfar sobre todos los llamados «bailes redondos».

Todos los aficionados al baile reconocen las grandes ventajas que ofrece el boston; ante todo cansa menos que el vals redondo que permite á la pareja dedicarse algo á la conversación. Interesante para los jóvenes bailarines es sin duda el hecho de que este baile, al parecer tan archimoderno, proceda en realidad de muchos siglos atrás. Nuestro «Boston», según hizo constar M. Giraudel en el mencionado noveno congreso, no es otra cosa que la antigua danza de la Auvernia, la «Bourrée», que ya se bailó en la Edad media en aquella provincia francesa. Era una danza de aldeanos que éstos bailaron con los zuecos en los pies.

Margarita de Valois, la hija de Catalina de Médicis, introdujo esta danza en la corte de Francia por el año 1565. Cansada de las graves «basses-danses» que privaban en la corte de los Valois, se empeñó esta graciosa princesa en hacer bailar la *gigue* y la «Bourrée», que se bailaron con traje corto. Desde Carlos IX á Luis XIII se mantuvo la «Bourrée» al rango de baile de la corte francesa, y como tal fué conocida también en los demás países de Europa.

Bajo el reinado de Luis XIV se dió la preferencia á danzas más solemnes, bailándose ante todo la «Courante», el «Allemande», un arreglo del vals alemán, y el «Minué», la danza nacional de la provincia del Anjou. El famoso baile de las antorchas, que en algunas cortes alemanas se ejecuta aún en ocasiones solemnes, es una reminiscencia de estas danzas palaciegas.

Hacia fines del siglo XVIII la sociedad volvió á tomar aires más libres y el baile alemán ó vals empezó á ser admitido en los salones de la alta sociedad. Muchos adversarios encontró al principio, pero triunfó de todos los ataques, y durante todo el siglo XIX se sostuvo como el baile favorito de la sociedad internacional.

En la época del Imperio se puso de moda el «vals escocés», nuestro «schottis», luego el «galop», que durante siglos se había bailado en Hungría y en la alta Baviera. Con ocasión de celebrarse las bodas de Federico Guillermo IV de Prusia, fué

introducido en Berlín en el año 1822. Seis años más tarde, el hijo del embajador de Austria en París lo bailó por primera vez con la duquesa de Berry en un baile de Carnaval. A principios de 1840 fué la «polka» la que se conquistó el favor del mundo civilizado. Llegó á París saliendo de Praga y Viena, y en la primera de estas capitales fué completada con algunos pasos, de modo que resultó la «mazurka», á la cual tan aficionadas se mostraron las gentes de aquella época.

El automóvil para todo el mundo

El automovilismo, según parece, va á pasar por una metamorfosis análoga á la de la bicicleta, que hoy día está por lo barata al alcance de todas las fortunas. Lo mismo sucederá con el automóvil, si las esperanzas del gran Edison se realizan.

Este famoso inventor ha construido una batería de acumuladores, destinada á modificar radicalmente la industria del automovilismo en tales términos, que, dentro de un cercano porvenir, cualquier ciudadano humilde podrá permitirse el lujo de poseer un automóvil.

El nuevo motor no costará más que ¡250 francos!

Edison, que para ello construye dos grandes fábricas especiales, abriga la esperanza de que en el curso del año presente todos podrán cruzar Nueva York en automóvil, sin más gastos que los que ocasiona el uso del ferrocarril eléctrico.

Dice Edison, hablando de sus nuevos motores, que una batería, que será *casi indestructible*, costará aproximadamente 50 francos, y permitirá recorrer cien mil leguas inglesas, sin que de su fuerza se pierda cantidad sensible.

Por 1.000 francos se podrá adquirir fuerza motriz bastante para viajar durante *quince* años, sin necesidad de carga nueva.

Inverosímiles parecen estas noticias; pero hay que tomarlas en consideración, pues Edison asegura que hace tres años viene trabajando con 25.000 baterías, y haciendo ensayo con todas, *sin fracaso una sola vez*.

Con las mencionadas baterías se marchará cómodamente á una velocidad de 45 kilómetros por hora.

Efectos de la higiene

El Dr. Bertillon ha hecho recientemente en la Academia de Medicina de la capital francesa una exposición acerca de la disminución progresiva de la mortalidad en dicho punto desde principios del siglo XIX. De esa exposición tomamos los datos que siguen.

En tiempo de la Restauración (1815 á 1830), la mortalidad en París era de unos 32 á 33 individuos por cada 1.000, anualmente. En el período 1856-1860 había descendido á 26. Hoy no es más que de 17.

Esta disminución ha sido cada vez más rápida, lo que corresponde al hecho de que las medidas higiénicas es en los últimos tiempos cuando se han perfeccionado más. De 1817 á 1860 la disminución de la mortalidad fué pequeña; de 1856 á 1885 se acentuó mucho; desde 1885 hasta 1906 ha sido muy notable.

Comparativamente pueden resumirse los datos de esta manera: si los 2.722.731 habitantes que hoy tiene París estuvieran sometidos á la mortalidad anual de 24 y 4 décimas por 1.000, que es la que se registraba veinte años atrás, hoy morirían en dicha capital 66.434 individuos por año: es así que no mueren más que 47.843; luego las medidas higiénicas salvan cada año 18.591 individuos ó, lo que es lo mismo, 1.859.100 individuos por siglo.

Pero como, muriendo menos individuos, aumenta forzosamente el número de nacimientos y este aumento es progresivo, salvar cada año de la muerte á cerca de 19.000 individuos produce, al cabo de un siglo, un aumento de población muchísimo mayor que el de 1.900.000 habitantes.

Volviendo á la Memoria del Dr. Bertillon, aparece que las enfermedades por cuyo concepto las defunciones han disminuído más en París, han sido las fiebres infecciosas (especialmente la fiebre tifoidea y la difteria), las enfermedades del aparato respiratorio y la diarrea infantil.

En las demás la disminución de defunciones ha sido menor.

La meningitis, en su conjunto, ha disminuído de frecuencia, pero esta mejora parece que ha afectado sólo á la meningitis simple.

En la tuberculosis la disminución ha sido en París mucho menor que en otras grandes capitales europeas, como Londres, Berlín y Viena: sin embargo, ha habido disminución; en 1886 causaba 499 defunciones por año; hoy éstas han descendido á 456.

Hay, por fin, algunas enfermedades que, lejos de disminuir han aumentado de frecuencia; tales son el cáncer y la nefritis, esta última debida las más de las veces al alcoholismo.

Mas, como quiera que sea la disminución total, la salvación de 19.000 vidas anuales por la política higiene es un hecho.

Y, lo repetimos, París no es el mejor modelo que las grandes ciudades europeas nos pueden ofrecer en cuanto á la higiene.

TEATROS

BARCELONA. — *Gran Teatro del Liceo*. — La temporada de invierno cerróse el día 2 de febrero, brillantemente como había comenzado, después de haberse puesto en escena *La Gioconda*, que cantaron la Gagliardi, la Guerrini, Palet y Blanchart; *Faust*, por la Santarelli y Pintucci, y de haberse dado cuatro representaciones (¡qué lástima que no fueran más!) del drama musical en un acto *Salomé*, poema del maestro Oscar

Wilde y música del maestro Ricardo Strauss, obra verdaderamente importante y en la que el músico se ha compenetrado tan hondamente con el poeta, que no hay situación, momento ni frase que no halle en la orquesta su comentario justo, el comentario que sólo puede ponerles un genio que, como Strauss, maneja la instrumentación de un modo excepcionalísimo, sorprendiendo al auditorio con efectos imitativos, con acordes apropiadísimos y originales, con ritmos frescos y distinguidos, con formas musicales nuevas y sugestivas. Emma Bellincioni, la protagonista, cantó y representó su difícil parte con arte insuperable y emocionando profundamente al público en las situaciones más culminantes de la obra. Contribuyeron al mejor éxito de la obra el barítono Sr. Romboli (*Jokánán*), el tenor Sr. Mariani (*Herodes*), la escultural Guerrini (*Herodías*) y el Sr. Maini (*Narraboth*), y especialmente la orquesta, que, dirigida apasionadamente por el maestro Beidler, fué, después de la Bellincioni, la heroína de la representación: á ella se dirigieron en gran parte los entusiastas aplausos en que estalló el público en las cuatro noches, después de mantenerse, por espacio de siete cuartos de hora que dura el drama, en tensión violenta y espeluznante.

Salomé tendrá que repetirse en la próxima temporada, si don Alberto Bernis quiere, como se propone y cumple siempre, complacer al público filarmónico.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

En seguida, dirigiéndose al demandante, usando de un lenguaje más enérgico que limado, dijo al terminar su defensa:

«Con respecto á vos, caballero, que mostráis tanta severidad, ¿habéis reflexionado bien lo que ibais á hacer antes de formular vuestra acusación? Recapitulemos, si os place, vuestras quejas, y examinémoslas juntos: «la mujer que lleva mi nombre, decís, no piensa en mi felicidad doméstica; ha disipado su fortuna, ha perjudicado mis intereses, y por su causa se hallan comprometidos mi porvenir y mi tranquilidad». ¿Y no sabéis, caballero, que de este error hay que atribuirlos á vos una buena parte? Cuando habéis pensado en casaros, cuando os habéis decidido á hacerlo, ¿ha sido por amor á la que iba á unir su suerte á la vuestra y para hacerla feliz? Cuando habéis colocado el anillo nupcial en el dedo de la que hoy es vuestra esposa, ¿amabais en ella á la mujer joven, hermosa, rica y honesta? ¡No: en lo que menos pensabais era en esto; en lo que pensabais era en el gran dote que aportaba al matrimonio! Supuesto que os habéis casado por el dinero y nada más que por el dinero, sufrid ahora con resignación las consecuencias que llevan casi siempre en pos de sí los casamientos de esta especie. No eran las virtudes ni la ternura de la que iba á ser vuestra esposa lo que llamaba vuestra atención, sino que teníais la vista fija en los legajos de billetes del Banco que tenía en su gaveta. No buscabais la tranquilidad y la calma de vuestro hogar; buscabais la prosperidad de vuestra caja. Siendo esto así, como vuestra conducta actual lo patentiza, habéis envilecido el amor y profanado la santidad del matrimonio, convirtiendo el sacramento en una miserable especulación. ¿Y os admiráis, en vista de esto, de que el edificio de vuestros sueños dorados se venga abajo, habiéndolo cimentado vos sobre arena? Es muy justo que ese oro adquirido por medio del tráfico indigno de vuestro corazón se desparrame y se os escape hoy de las manos; habéis sembrado polvo, y ahora no podéis recoger sino cenizas. Sin embargo, estabais obligado á desempeñar una misión muy grande en vuestro matrimonio; vos debíais haberos constituido en guía, en guardián, en sostén de aquella joven sencilla é indolente que os juraba una fe eterna delante del altar santo, é inspirarla respeto, amor y confianza. Esta misión, caballero, ó no la habéis comprendido, ó la habéis desdeñado. No os quejéis si los frutos que ha producido vuestro descuido son muy amargos. Pensad más bien en reparar, por medio de un perdón generoso y con una indulgencia que jamás será mejor empleada, unos yerros de que vos tenéis la culpa principalmente. Dad la dicha, y entonces podréis encontrarla; no sacrificéis vuestra esposa á vuestros intereses. ¡Cuánto más dichosos, cuánto más sabios son aquellos matrimonios oscuros, aquellos corazones humildes y resignados, que prefieren

á los esplendores de una boda rica los santos goces de un matrimonio cristiano, y en los que, agarrados de la mano ambos contrayentes, adelantan, sosteniéndose mutuamente, por el áspero camino de la vida, consolándose con un amor que las penas aumentan cada día más, que la vejez santifica, que la muerte no extingue, porque ha sido bendecido ó iluminado desde un sitio que está muy por encima de la tierra y del sepulcro!»

Las palabras de Alberto vibraron en el auditorio en medio de un silencio sepulcral; la muchedumbre estaba conmovida al oír aquella voz simpática en la que se revelaba un alma tan fuerte y tan creyente; los magistrados, hombres todos ellos de edad, se preguntaban mutuamente adónde había ido á buscar aquel joven casi desconocido razones tan convincentes. Nadie sospechaba que las había hallado en su propia conciencia, fortalecida por el sacrificio de sí mismo; nadie se figuraba que aquel alegato era una profesión de fe. Hemos dicho *nadie*, y es muy posible que no hayamos sido exactos al decirlo. Quizás había alguno en la sala que, al oír las palabras de Alberto, había reconocido interiormente que aquéllas expresaban la convicción más fuerte del joven abogado. De todos modos, la perorata de éste, aunque no muy conforme con el estilo forense, tenía cierto sello de originalidad que le daba mucha fuerza por la verdad del sentimiento.

También nos parece que influyó grandemente en el ánimo de los jueces, porque éstos fallaron que las quejas enunciadas por el marido no parecían bastante graves para motivar una separación completa, y que lo más á que podría haber lugar sería á una separación de bienes. Pronunciado este fallo, los magistrados se levantaron, y la muchedumbre, todavía conmovida y animada, fué desocupando poco á poco el local.

Alberto salió de los últimos de la sala de la Audiencia; el buen éxito que había tenido su defensa le había satisfecho, lo cual no impedía que estuviese bastante serio al pensar que su amada Renata no había estado allí para animarle con una dulce sonrisa.

De este modo iba atravesando la sala de los Pasos Perdidos, meditabundo y con la vista baja, cuando de pronto sintió que le daban un golpecito en el hombro; volvióse con viveza, y se halló cara á cara con... su tío.

— ¡Hola, chicuelo!, le dijo éste; no necesito preguntarte cómo van tus negocios, porque acabo de oír tu alegato; pero sí tengo deseos de saber cómo estamos de salud.

— Muy bien, gracias á Dios, mi querido tío, contestó Alberto cariñosamente; á los veintiocho años á nadie le prueba mal el trabajo.

— Tienes razón, sobrinito; hablas como un muchacho de juicio. Verdad es que te encuentro un poco más pálido; pero esto importa poco; tus patillas son bastante espesas, estás bien de carnes, y, finalmente, hecho un hombre, y con una profesión honrosa y que puede ser lucrativa, por cuya razón te doy la más completa enhorabuena. Ahora bien: ¿cómo te parece que te sentaría un ratillo de distracción, ó, como si dijéramos, de recreo? Me parece que maese Floquet me ha dicho que tú vivías como un cenobita; ¿se ofendería tu gravedad si vinieses á comer conmigo á una fonda?

— Nada de eso, mi amado tío; mi gravedad no se ofende nunca de ir en vuestra compañía.

— Pues bien, negocio concluido; esta tarde vamos á hacer el loco juntos; subamos en un carruaje, y así iremos hablando con más libertad.

En efecto; tío y sobrino subieron en un carruaje de plaza, y empezaron á hablar.

— Me parece, dijo Alberto, que estáis poco más ó menos lo mismo que la última vez que nos hemos visto. Ya sabía yo de vos de cuando en cuando por maese Floquet; pero ahora me alegro mucho de ver que no habéis envejecido nada en estos años, y que seguís siendo siempre el mismo hombre.

— ¡El mismo hombre!, ¡hum!, eso sí que no, y con todo tu talento hablas ahora como un bobillo. Dime, ¿si yo no hubiese variado, estaría ahora aquí?, ¿eh?; ¿iríamos sentados lado á lado corriendo por estas calles de Dios para ir á parar á una fonda á satisfacer la necesidad de nuestros estómagos, al menos

la del mío, que ya empieza á quejarse por falta de lastre?

Alberto no contestó, pero se sonrió al ver el buen humor de su tío.

— Es preciso, amigo mío, dijo éste continuando en el uso de la palabra; es preciso que yo te cuente en qué ha consistido el que yo me hallase hoy entre los admiradores de tu elocuencia. Yo he conocido bastante á ese pobre M. D..., y cuando Floquet me ha dicho que tú habías tomado cartas en este negocio, me ha entrado la curiosidad de ver cómo te manejabas para defender á la señora. ¡Una loquilla preciosa, á fe mía, que en una ocasión ha dado diez mil francos por dos jarrones de China! En fin, no importa, vengamos á nuestro asunto. Lo que es yo, hallo que al marido le sobraba la razón, entiéndase bien, al menos desde cierto punto de vista. ¡Qué diablo! Cuando vuestro asociado os causa semejante déficit en la caja, me parece que no hay otra cosa que hacer que mostrarle con tanta claridad como la luz del medio día el resultado del balance, y plantarlo en seguida fuera de la razón social. Pero parece que hay otro modo de comprender las cosas: al menos esto es, sobrinito mío, lo que tú nos has probado, lo mismo á mí que á todos los que te estábamos escuchando. Pero voy á decirte francamente que lo que me ha hecho más fuerza de tu discurso ha sido que no era hablar por hablar, como vulgarmente se dice; tú, amigo mío, no nos has lanzado un prospecto, sino que has hecho, por decirlo así, una pública profesión de fe, una especie de confesión general. ¡Esto es lo que yo he encontrado muy hermoso y muy raro! Cualquiera sabe decir cuatro palabrotas que deslumbren á los que las oyen, y quizás yo mismo sería capaz de hacerlo, si se presentaba la ocasión, entre dos botellas de Chambertín; pero hablar uno como piensa, y obrar como habla, ¡diantre!, esto no se ve todos los días.

Estas son las mismas palabras que he dicho á unos cuantos de los que estaban á mi lado, y que, cuando has concluido tu defensa, se extasiaban hablando de la solidez de tus principios:

«Señores, he añadido, el mérito de ese muchacho que acabáis de oír, y que me hace el honor de ser sobrino mío, consiste en que arregla su conducta á esos mismos principios que tanto admiráis. Figuraos que hace cuatro años ese mozo nos ha vuelto las espaldas á mí y á cincuenta mil libras de renta, porque yo quería obligarle á casarse con una chica joven, bonita y dueña de ciento cincuenta hectáreas de excelente tierra. Y ¿por qué se negó á hacer lo que yo quería? Porque había dado su corazón á otra joven que no poseía un palmo de terreno, pero que era muy rica en virtudes. ¡Buscadme muchas almas de este temple en el siglo XIX! Por lo pronto se fué á vivir á una buhardilla, en donde se ha mantenido hasta ahora de amor y de agua clara, ganando tres mil francos, ó tal vez menos, al año, cuando, si me hubiese dado gusto, podía llegar á ser uno de nuestros más ricos propietarios. A pesar de esto, no se queja, y el muy tunantuelo está contento como si poseyera todos los bienes de Rothschild. Esto consiste, á no dudarlo, en que lo que dice es verdad, puesto que tiene suficiente valor para practicarlo». ¿Tenía yo razón al explicarme así, mala cabeza?, ¿eh?

— Y tanto si la teníais, mi buen tío; pero es preciso que confeséis que también yo la tenía, supuesto que os he convencido.

— Convencido y vencido, contestó Giraud dando una sonora y estrepitosa carcajada. Tú, sobrinito mío, tú eres el primer hombre á quien yo he visto practicar lo mismo que dice. Pero me he equivocado; no eres tú el primero, sino el segundo.

— ¿De veras? ¿Conque yo soy el segundo? No podéis figuraros, mi amado tío, cuánto me alegro de esto, principalmente porque veo que empezáis á creer en la sinceridad. Pero, ¿en dónde habéis encontrado ese fenómeno viviente que ha dado en tierra con vuestro escepticismo?

— ¿En dónde lo he encontrado? En donde tú has encontrado la dicha, sobrino, en el Poitou.

— ¿En el Poitou?, repitió Alberto sumamente conmovido.

— Sí, señor, en el Poitou; en una casa vieja, medio arruinada, cuyas paredes se van desmoronando, al mismo tiempo que las pizarras de sus tejados van

cayéndose una tras otra. Éstas y otras muy semejantes son las palabras que tú me dijiste hace cuatro años cuando reñimos por causa de la señorita Renata de Marcilles.

— ¡Renata!.. ¡Sabéis cómo se llama!.. ¿La conocéis acaso?, exclamó Alberto ebrio de gozo.

— Sí, señor, la conozco, y también conozco á su señor padre, que es el hombre de quien te hablaba ahora mismo. Pero ya hemos llegado á la fonda, y todo esto te lo contaré con más comodidad trinchando una polla cebada.

Bien pronto, en efecto, se encontraron tío y sobrino sentados á una mesa bien servida, en un salón decorado con lujo, en donde el viejo epicúreo, después de haber dado buena cuenta de una botella de Sauterne, lo cual hacía que empezaran á centellearle los ojos, prosiguió su narración de esta manera:

— Figúrate, querido mío, que este otoño último me decidí á ir á hacer una visita á las señoras de La Journeliere, y digo á las señoras en vez de decir á la viuda de Richer y á su hija la señorita Olimpia, porque ésta se halla ya casada... ¡Vamos á ver! ¿Cómo es que no me interrumpes, deseoso de saber con quién se ha casado aquella niña? ¡Está visto que tú eres un filósofo en toda la extensión de la palabra! No importa; sigamos, supuesto que no hay remedio de llamar tu atención sobre este asunto; ya te hablaré más despacio de aquella casa, por la cual parece que no tienes tú mucho interés. Lo único que te diré es que la viuda de Richer es una buena mujer en el fondo, que no ha guardado ningún rencor al tío, á pesar de la mala pasada que le jugó el sobrino. Únicamente cuando la he hablado de ti me ha dicho que hacía yo muy bien en enseñarte los dientes, y que nada les conviene tanto á los jóvenes como el verse obligados á ayunar á pan y agua unos cuantos años.

— ¡Muchas gracias por el buen deseo de aquella señora! Lo que os ha dicho me prueba que yo la conocía bien, añadió Alberto sonriéndose.

— Pero, hombre, ¿no comprendes que desde el momento en que diste á su hija aquellas solemnes calabazas, no puede menos aquella señora de tenerte por un calavera de cuatro suelas?

— Es verdad, contestó Alberto; por eso la doy la absolución, y digo: *Requiescat in pace*.

(Concluirá.)

RECETA CULINARIA

Sopa de pan aderezada

Se cortan rebanadas de panecillos franceses á lo largo y bien delgadas, tostándolas en parrillas de red, evitando cuidadosamente que se lleguen á quemar.

Hecho esto, se fríen pedacitos de pan, trocitos de tocino magro, asadura de cabrito ó menudillos de gallina, perejil, huevos duros, bien picados, un poco de queso rallado y especias en corta cantidad.

Hecho el frito se retira del fuego y entonces se pone en la sopera una capa del pan tostado que indicamos al principio, otra del picado anterior y así sucesivamente hasta acabar con lo uno y lo otro, humedeciéndola con el caldo del caldo ó con sustancia de carne y se pone al fuego para que dé un hervor.

Si se quedase muy seca puede añadirse más caldo, pero en corta cantidad, y una vez que la sopa está cocida, se hace un batido de huevo que se le echa por encima, se cubre la sopera ó cazuela con la tapadera poniéndole fuego encima para que se dore, y, conseguido esto, se puede servir.

COMPRAD LAS

Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.

Schweizer & C.^a LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

TODOS CUANTOS SUFREN DE ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE, etc.**,
debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

*“Desde que empleo las Capsulinas Clin
al FOSFOTAL no he registrado ni una sola
defunción por enfermedades del pecho”.*

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las
CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

P. 500

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS RES
JORET Y HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ta} G. SÉGUIN - PARÍS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de
las más lujosas de cuantas ha publi-
cado nuestra casa editorial, se reco-
mienda á todos los amantes de las
Bellas Artes y de las Artes suntu-
arias, tanto por su interesante texto,
cuanto por su esmeradísima ilustra-
ción. — Se publica por cuadernos al
precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intes-
tinós, Convalecencias, Continuación de Partos,
Movimientos febriles é Influenza.

Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

ANEMIA **DEBILIDAD** **Verdadero HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero, el unico inalterable. — Exíjase el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida
curación de las **Afecciones del**
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los **Reumatismos,**
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARÍS, 31, Rue de Seine.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, emplease el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN